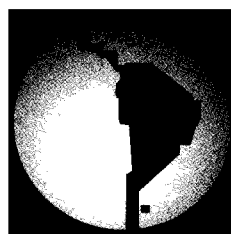


# LATINOAMERICA

## —¿existe?

Una conceptualización fotográfica por

**DAVID MARES**



**FLACSO**

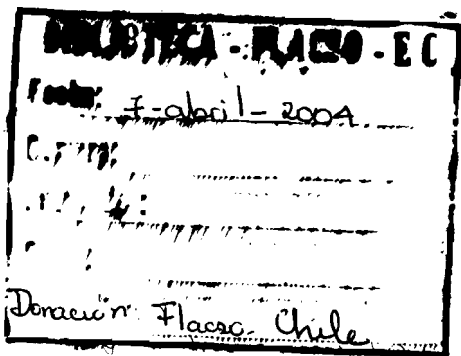
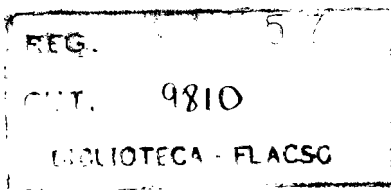
**FLACSO-Chile**

Marzo 2004

En la portada:

**Fiesta**  
Ecuador 1996

Las celebraciones en América Latina, las fiestas, incluyen una categoría poco usual en el Hemisferio Norte: los días de los santos patronos de casi toda vecinidad, pueblito y ciudad. A veces coinciden exactamente con días festejados por los pueblos precolombinos, revelando el vínculo íntimo entre lo colonial y lo indígena. Los colores vibran, la música truena, la comida abunda y la bebida sobra. Esta combinación de lo místico y lo natural genera nuestra atracción cultural por las fiestas.



# LATINOAMERICA – un concepto vivo

Uno de los grandes desafíos del Siglo XXI, en el contexto de la globalización y la interdependencia es el diálogo intercultural. Este va más allá del diálogo entre naciones, también incluye a las culturas científicas y las culturas artísticas. Es necesario avanzar en este diálogo entre Ciencia y Arte para tener mejores explicaciones de nuestra realidad.

Las Ciencias Sociales y el Arte buscan representaciones de la humanidad, sobre sus relaciones y formas de organización. Ambas miran el devenir humano, pensando desde lo particular en la universalidad. La fotografía es un arte nuevo, produce un cambio en la percepción y con él en nuestra comprensión del mundo.

¿América Latina existe? Es la pregunta central que ordena los conocimientos sobre esta región, tanto en la enseñanza sobre esta parte del mundo, como en quienes deben tomar decisiones en el sistema internacional. Latinoamérica es una gran región geográfica, con una importante y diversa población, que posee fuertes y afincados lazos culturales, en un contexto de alta heterogeneidad. La reafirmación latinoamericana, de su identidad, es lo que permitirá construir una mayor relevancia política y estratégica para todos y cada uno de sus países y naciones; y desde allí incidir en nuestros derroteros nacionales y en el sistema global.

David Mares con sus fotografías nos presenta esa imagen compleja de Latinoamérica que conlleva preguntas existenciales fundamentales. Muestra su carácter fraccionado y a la vez la fuerza, de los desafíos compartidos, en pro del desarrollo, la democracia, los derechos humanos y la paz. La paradoja de América Latina es esa: por su diversidad es difusa, difícil de aprehender; y por sus desafíos y esperanzas es una realidad existente y palpable que se manifiesta de manera similar.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales es un organismo internacional de carácter latinoamericano y caribeño que tiene entre sus objetivos la promoción de la integración regional. Esta primera exposición fotográfica, en el nuevo edificio institucional de FLACSO-Chile, crea un nuevo espacio de reflexión intelectual. Un espacio para el desarrollo de una comunicación entre el Arte y las Ciencias Sociales. De este diálogo emergerán nuevas y mejores respuestas sobre nuestra realidad. Esta exposición es posible gracias al apoyo que FLACSO-Chile recibe de distintas instituciones filantrópicas y de gobiernos de la región y de fuera de ella. Especial mención debemos hacer de los apoyos institucionales y la cooperación de la Fundación Ford, la Fundación Hewlett y los gobiernos de Chile, Canadá y organismos como la UNESCO.

**Francisco Rojas Aravena**

Director FLACSO-Chile

Santiago, Chile, marzo de 2004

## LATINOAMERICA –¿existe?

La diversidad social, económica y política de los países comúnmente agrupados bajo la denominación "Latinoamérica" es obvia para quien estudia, lee o viaja por ellos. Los nacionalismos refuerzan esta concepción. Pero cuando miramos más allá del hecho de que lo que se llama aguacate en México se denomina palta en Perú, o que Chile exporta cobre y Brasil aviones, también es obvio que hay rasgos culturales, situaciones económicas, realidades políticas y condiciones sociales semejantes e interrelacionados entre estos mismos países.

Sin menospreciar las particularidades nacionales debemos reconocer efectivamente que América Latina existe. No lo digo por simples razones retóricas; tanto los problemas que estos países enfrentan como las oportunidades que se vislumbran requieren de la acción coordinada y hasta conjunta. Tal cooperación ha sido difícil históricamente, pero será imposible si ellos rechazan conceptualizarse como un grupo de naciones cuyos vínculos unen más que lo que separan sus diferencias.

En estos tiempos en que Europa ha avanzado tanto en su identidad común, y con grandes beneficios, sería un gran error que Latinoamérica promoviera su desintegración, al enfatizar las particularidades nacionales y de los subgrupos que la conforman, o niegue su historia y cultura buscando identificarse con los Estados Unidos. Esta gran potencia, rica y con intereses y vulnerabilidades en todo el mundo, no entiende ni podrá entender la realidad al sur de sus fronteras. Por eso, sus planes para la región causan problemas no previstos, agravan la situación, y luego el gobierno y el pueblo estadounidense la olvidan cuando estallan crisis en lugares no tan seguros para sus intereses, como su "traspatio" al sur.

Para mí, como latinoamericano, aun cuando nací en el Gigante del Norte (concepto mismo que sólo tiene sentido desde una perspectiva latinoamericana), me es obvio que la historia y la realidad contemporánea nos une de manera distinta a la del resto del hemisferio occidental, o incluso de la humanidad. Somos parte de la humanidad, sí, y somos Americanos junto a los canadienses y los norteamericanos, pero también somos Latinoamericanos.

En mis fotografías, tomadas en un período que abarca cuatro décadas e incluye a la mayoría de los países de la región, presento una visión personal basada en los detalles de la vida cotidiana, a través de la zona geográfica que va desde Alaska (donde he encontrado mexicanos trabajando en las empacadoras de pescado) hasta el Cono Sur del continente. América Latina se revela ante mí, mi ojo la ve, mis máquinas fotográficas la capturan, y la presento en estas imágenes para que el público, los políticos y los estudiosos no la olviden.

América Latina es una cultura abierta a los suyos. Nos comprendemos por el sentimiento aun cuando nuestro castellano varía en palabras, modismos o tono, y hasta cierto grado, como primer idioma. El lenguaje físico de dos mujeres charlando

nos indica, seamos ladinos, mestizos o indígenas, que tienen una relación personal que entendemos como “comadres.” El catolicismo, mezclado con creencias indoamericanas y africanas, produce visiones de vida y muerte que hacen que construyamos altares en casa y celebremos reuniones familiares en panteones. Sufrimos el subdesarrollo económico, y el populismo nos azota igualmente a pesar de que nuestros rebozos sean de colores diferentes o nuestros sombreros tomen forma distinta.

Pon atención a la composición de las imágenes que se presentan aquí –trato de eliminar los detalles extraños que desvían la vista de lo esencial. El encuadre geométrico ayuda a enfocar la mirada, y a través de ella la mente, así que deja que tus ojos sigan el ritmo de la composición. Las expresiones de los rostros, los movimientos de los cuerpos, incluso la relación caótica de cientos de líneas telefónicas te hablan de Latinoamérica, si quieres ver.

**David Mares**

Fotógrafo; Doctor en Ciencias Políticas

San Diego, Estados Unidos, febrero 2004

## ¿Puede la fotografía ayudar a aclarar la hipótesis: Latinoamérica –¿existe?

Si existe Latinoamérica como unidad, es justamente en la unión de su enorme diversidad. La multitud de variantes que se encuentran entre el Río Grande y el Canal del Beagle es abrumadora. La superposición de culturas –desde las originarias, una vez asiáticas, pasando por las europeas, hasta las de Oriente de más reciente arraigo– es un proceso todavía en vías de definición.

David Mares, fotógrafo contemplativo y a la vez veloz, capta imágenes –instantáneas y perennes a la vez– del colorido collage de la multiplicidad que compone el complejo tejido de este enorme tapiz que es América Latina. Nos recalca el contrapunto entre el pasado y el futuro, congelando en sus tomas un presente que abarca milenios de costumbres y creencias autóctonas.

Demuestra la pobreza con su austera dignidad y la riqueza con su denigrante soberbia. Nos hablan sus retratos de la herencia que aún sigue vigente entre los descendientes de los estoicos y armoniosos individuos que florecían en las Américas antes de aquel año crucial: 1492.

Nos recuerda la Conquista con la singular figura de Hernán Cortés. Nos realza la Colonia con sus íconos arquitectónicos todavía presentes material y espiritualmente, y también los recuerdos de las primeras épocas patricias con sus ensangrentados restos de una cruenta lucha para lograr una relativa independencia.

Capta la aún vigente presencia de los empréstitos europeos con que se construyó la infraestructura básica de estas naciones en busca de la modernidad. Conmemora, a la vez, la diáspora latina que llegó a asentar a millones de individuos desesperados en las ciudades estadounidenses que lindan anímicamente con Méjico.

Capta el espíritu del futuro: jóvenes en plena celebración, optimistas y seguros de su próximo papel en la consolidación del todavía inconcluso proceso de establecer y perpetuar de una vez la democracia en todos los territorios del hemisferio. Celebra el ánimo de fe y alegría de la región: de su espontaneidad frente la vida misma, característica tan lamentablemente desechada en las sociedades del Norte.

Nos revela la singular importancia de un niño, de cómo la vida gira alrededor de ellos. El niño y el viejo tienen papeles muy significativos para los latinoamericanos. Cada uno goza de un status especial y recibe un cariño singular. La familia es el núcleo, una pequeña comunidad en sí. El juego es una actividad privilegiada, tanto como la oración y la veneración de los muertos. Nadie intenta desordenar el fluir de los ciclos de la naturaleza.

Mares también demuestra la precariedad, la violencia, la injusticia, la dependencia, los prejuicios y las supersticiones que quedan impresos a flor de piel en tantas instancias en tantos de nuestros pueblos. No nos deja olvidar las dicotomías de un Primer Mundo globalizador, regido por las reglas de la economía de mercado y el estado de derecho según los dictados del poderoso.

Se trata de erradicar la prevaleciente visión de una América Latina como patio trasero de la actual civilización occidental y recolocarnos en una situación de igualdad conceptual acorde con los postulados de los franceses de la Iluminación. Si existe Latinoamérica, debe ser en un estado de autonomía esencial, libre de aprender de sus equivocaciones y fiel al compás de su propio ritmo.

El de Mares, sin embargo, no es sólo un retrato de las bondades de la ciudadanía de este continente y medio, sino también incluye un llamado de atención. Sus sensibles imágenes nos proponen temas aún pendientes: cómo eliminar la pobreza, cómo atenuar los estragos de la arbitrariedad, cómo achicar las enormes diferencias sociales y económicas, y cómo integrar los distintos ritmos de pueblos urbanos y rurales.

Nos da la pauta de que sí existe Latinoamérica, en la medida de que hay un desafío imperante en una vasta área geográfica que hospeda a centenares de millones de seres con esperanzas compartidas y necesidades comunes. Especialmente cuando éstos viven bajo un denominador común: las ganas de tener acceso a las mismas oportunidades y beneficios que ya forman parte de la cotidianidad de los ciudadanos de Europa, Norteamérica y los países pujantes de Asia y Oceanía.

Mares aboga porque llamarse latinoamericano no sea un distintivo negativo, aglomerando a estos millones de seres en la camisa de fuerza de los débiles, de los que carecen de recursos y exceden de resentimiento. La Latinoamérica que se ve en esta travesía visual de Mares –sagaz viajero de los senderos de la percepción– nos muestra situaciones sintomáticas de transición; nos comprueba que el proceso de desarrollo es lento y errático, desigual e injusto.

A la misma vez, Latinoamérica está imponiendo su impronta en los mismos Estados Unidos, llevando aires de una humanidad más cálida y comprometida a sus vecinos del norte. Esta invasión, que combina mano de obra con aporte de cerebros, constituye un camino de doble vía: las dos sociedades son beneficiarias en el proceso. Latinoamérica, entonces, existe también en su capacidad de colonizar los mismos territorios que fueron tan esenciales en la reformulación del Nuevo Mundo a la imagen de una Europa que hoy no existe más.

Latinoamérica existe en sí, en su reflejo desde afuera, en su cuerpo y alma nativos, en sus férreas ganas de existir tal cual es, con sus contradicciones, con sus leyendas, con sus sueños y sus aspiraciones. Observamos su esencia en la portada de este catálogo: una fiesta en Ecuador con toda la alegría a flor de piel. El secreto de Latinoamérica es aquella capacidad de desconectarse del peso del día a día. Volver a sus raíces, perderse y reencontrarse en los pozos y lagunas de su más profundo interior.

Si Occidente es una suma de cosas, actividades y procesos, el mundo latinoamericano está compuesto de sentimientos, emociones y expresiones. Le falta aún incorporar más de las características pragmáticas de así llamado Primer Mundo y, a la vez, compartir su calidez y su compromiso humano con sus hermanos del Norte. David Marés nos pone a pensar, a reflexionar sobre el alcance de su pregunta. Cada uno tendrá sus propias razones para creer –y crear– la Latinoamérica de sus ganas. Nadie –como señala la leyenda sobre las brujas– se atreverá a declarar que no existe.

**Edward Shaw**

Curador

Tunquén, Chile, febrero 2004





**Nacimiento** Chiapas, México 1982

América Latina nace de la conquista de los pueblos de la América Indígena por otros, los de la península Ibérica. Esta historia colonial y violenta tiene rasgos comunes con la invasión más al norte del hemisferio. Sin embargo, tiene una diferencia fundamental: los españoles y los portugueses eran hombres que vinieron solos, sin sus familias, mientras los británicos, holandeses, y alemanes llegaron con sus familias. La mezcla de razas, por ende, es infinitamente mayor en América Latina que en la América Anglosajona.



Comadres La Paz, Bolivia | 1990

Las palabras expresan el sentimiento de una cultura. Hay palabras en América Latina de común uso que no encuentran su par en el inglés de los estadounidenses. Las Comadres son más que amigas; igual los Compadres. La palabra indica en una relación fraternal, una conexión entre almas que es tan obvia para los latinoamericanos que sirve para identificar a una persona... "Mi Comadre" . "Ay, Compadre". Igual la palabra "Tocayo", que indica una relación automática aun entre los recién conocidos; esta palabra ni se conoce en el mundo de habla inglesa.



Día de los Muertos Sinaloa, México 1972

La distancia entre vida y muerte es corta para el latinoamericano. Tanto las culturas indígenas como el catolicismo ibérico entienden la muerte como algo siempre presente y trascendental. Por lo tanto, el muerto no desaparece y los familiares tienen no sólo la obligación sino el deseo de rezar por él, celebrarlo y hablarle en el cementerio.



Urbanización desenfrenada Rocinha, Brasil 2003

El subdesarrollo latinoamericano concentra recursos, incluyendo recursos humanos. En busca de trabajo, en busca de infraestructura, en busca de permisos oficiales de cualquier índole, la población es atraída hacia las ciudades. Las urbes están mal preparadas para responder a las necesidades de la población en habitación, salud, educación y hasta en seguridad cotidiana contra el crimen común. Sin embargo, aún crecen...



Infraestructura Rocinha, Brasil 2003

Una escasez de infraestructura caracteriza la región latinoamericana. A comienzos del siglo XXI hay zonas en todos los países de la región, con carencia total de electricidad, agua potable, teléfonos y hasta de caminos utilizables en las cuatro estaciones del año. E incluso en muchos lugares en donde ya se encuentra tal infraestructura, ésta es provisional y caótica.



**El olvidado** Chiapas, México 1992

Los niños callejeros son parte integral del subdesarrollo latinoamericano. Se encuentran no sólo en las zonas urbanas, sino también en los rincones rurales. Estos niños son marginados tanto por la sociedad de clase media como por los mismos pobres.



**Dependencia** Los Angeles, Estados Unidos 2003

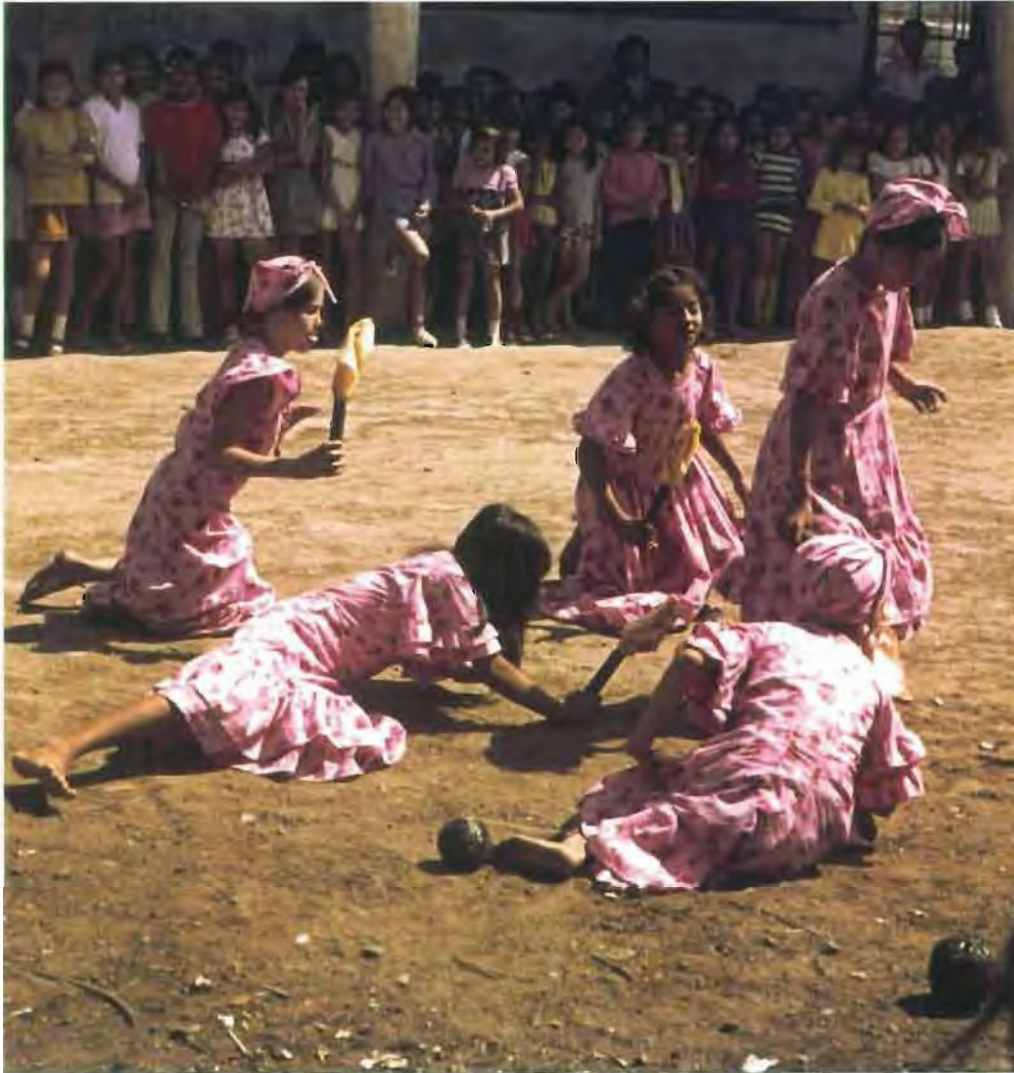
Todas las economías de América Latina se encuentran vinculadas de una forma desigual con la de los Estados Unidos. Para muchos la desigualdad económica se manifiesta en la balanza comercial, para otros en los mercados financieros o en la tecnología. Pero el aspecto más sobresaliente es la dependencia en el mercado de trabajo estadounidense, que emplea a parte de su población económicamente activa, la cual transfiere remesas para mantener a sus familiares aún residentes en sus países de origen.



Primera Clase Ecuador 1996

El vendedor ambulante y sus puestesitos informales en la calle y los centros de comunicación son muestras de la necesidad de ganarse la vida como sea y del espíritu de pequeño capitalista en pequeña escala. Sea al amanecer o al atardecer la gente se organiza para proveer la comida, las hierbas, las herramientas y todo lo demás que necesitamos o queremos. No hay estado que los pueda sujetar a reglas sanitarias o regímenes impositivos. Es una de las contradicciones del subdesarrollo, la sociedad latinoamericana goza de los beneficios y padece de los problemas creados por esta economía informal.





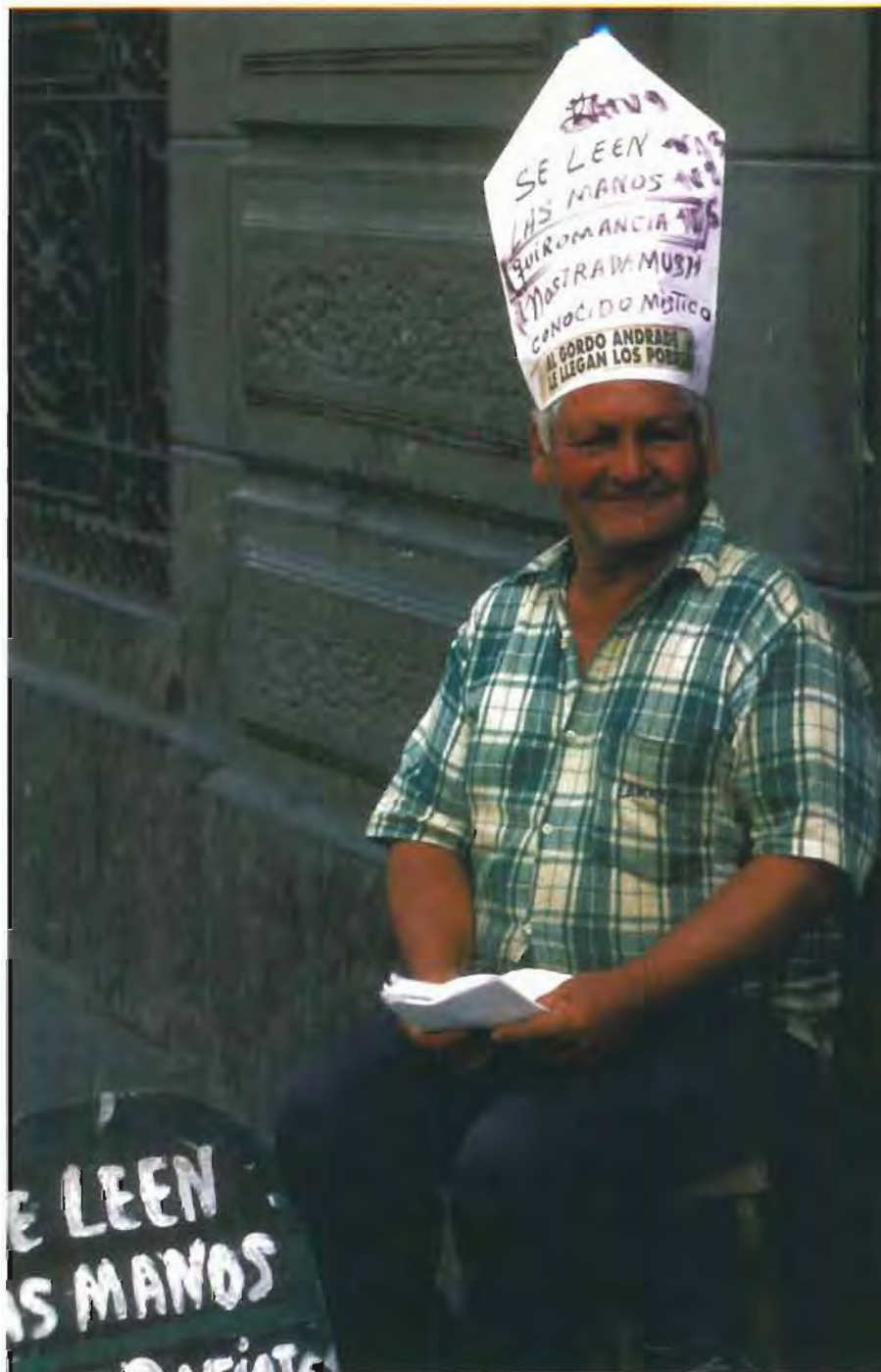
Día de la Américas Culiacán, México 1972

América Latina se autoidentifica con una historia común; así niños escolares mexicanos conmemoran la historia de la esclavitud de sus hermanos caribeños. La experiencia de represión, genocidio, dominación y esclavitud, es algo que se aprende en toda la región de manera distinta a la que Canadá y Estados Unidos entienden su historia colonial y su período de independencia. La identificación del 12 de octubre como Día de las Américas deja este contraste en gran relieve frente a "Columbus Day."



Derechos Humanos Santiago, Chile 2003

América Latina contemporánea es un partícipe angustiado en el debate sobre los derechos humanos. La región no sólo experimentó la violación masiva de derechos humanos; también vive la negación o la justificación de tales violaciones. Es más, aparte de que si ocurrieron o no tales violaciones, se debate qué hacer con el violador identificado: condenarlo, perdonarlo, olvidarlo, o ¿hasta honrarlo?



El voto inmaduro Lima, Perú 1998

Votar es parte de la democracia, pero no es en sí la democracia. La historia del voto en América Latina es la historia de la elección de múltiples líderes que no aceptan las responsabilidades y limitaciones que implica gobernar en una democracia. Muchos de estos líderes lo han demostrado claramente por su pasado como dictadores, violadores de derechos humanos y golpistas, antes de presentarse al electorado.



Subempleo México 1973

El nivel de subempleo es una característica de una economía subdesarrollada. Toda la región lo sufre en altos grados y tal situación tiene implicaciones sociales fundamentales, ya que familias enteras se lanzan al esfuerzo para producir un ingreso.



Pausa estudiantil Santiago, Chile 2002

América Latina es joven y el futuro lo llevará adelante la juventud. La prueba de la búsqueda de un futuro mejor se ve en los jóvenes vendiendo cualquier cosa en la calle, atravesando distancias y obstáculos letales para trabajar en Europa o Estados Unidos, o llenando las escuelas y universidades públicas y privadas. Pero el desarrollo humano y espiritual también requiere de momentos para gozar el ser joven!



Santo Quito, Ecuador 1996

El Santo es símbolo de la Iglesia y más. Da alivio a los creyentes, es compañero fiel de los que depositan su fe en él. Esta identificación entre el pueblo y sus santos es lo que ha hecho de la Iglesia un factor social, y por lo tanto político, tan importante en América Latina. Jesucristo, el Papa y los Santos crean múltiples vínculos entre Iglesia y pueblo.



Furia liberal México 1976

Ganar la Independencia abrió las puertas a nuestras diferencias internas. En casi todos los países las ideas liberales que estimularon la lucha independiente también cuestionaron el papel de la Iglesia en la vida social, económica y sobre todo, política de la Nación. Los debates entre Liberales y Conservadores se dieron en las convenciones constitucionales y también desbordaron a las calles, provocando sangrientas guerras civiles por más de cien años.



Polo Norte México 2002

El sistema de seguridad social en América Latina demuestra su pobreza fiscal, social y hasta moral más claramente en el caso de los viejos. A pesar de haber trabajado toda una vida la mayoría tienen que buscar una manera para sostenerse en su vejez. Para muchos, esto implica seguir con trabajos informales, que les piden muchas horas y les dan poca ganancia.





El Estado provee Rocinha, Brasil 2003

El Estado latinoamericano domina, aterroriza, quita, pero también da. Sobre todo, en condiciones de subdesarrollo y con el grado más alto del mundo de inequidad de riqueza, millones de familias dependen de la capacidad del Estado para proveerles de lo que el mercado les rehusa. En estos días de proyectos neoliberales provenientes desde Washington, los pueblos latinoamericanos se preguntan: "¿Hasta dónde puede desaparecer el Estado?"





Frontera Norte-Sur San Diego, Estados Unidos 2004

La geografía tiene sus divisiones naturales y el hombre a través del tiempo las ha superado en su búsqueda de una vida mejor. También las naciones tienen sus divisiones y éstas pasan por encima de las naturales cuando les conviene. América Latina es definida también como la frontera sur de los Estados Unidos, ahora reforzada, y que provoca cientos de muertos al año.

**LATIN AMERICA**  
**–Does It Exist?**

A photographic conceptualization by  
**DAVID MARES**

ENGLISH VERSION

## LATIN AMERICA – A Living Concept

One of the great challenges of the 21st century, in the context of globalization and interdependence, is intercultural dialogue. This concept goes beyond just the dialogue between nations; it also includes the cultures of science and art. It is necessary to stimulate this interaction between the Science and Art to be able to provide a clearer explanation of our reality.

Social Science and Art build representations of humanity, of relationships and forms of organization. Both disciplines are primarily concerned with human development, concerned with the specific in the universal. Photography is a new art form, one that can produce a change in perception and with it a change in our understanding of the world.

Latin America: does it exist? This is a central question that can help organize our knowledge about the region, both in teaching about this part of the world and regarding who should make decisions within the international system. Latin America is a vast geographical region, with an important and diverse population, possessing strong and deeply-rooted cultural bonds, set in a context of marked heterogeneity. Latin America's reaffirmation of its own identity is what will permit us to provide increased political and strategic relevance for each and every one of its countries and nations; and from that point determine our national destinies and our role in the global system.

David Mares—through his photographs—presents us with a complex image of Latin America, one that treats questions concerning the fundamentals of existence. He illustrates the region's fragmented character, as well as the strengths of such shared challenges as development, democracy, human rights and peace. The paradox of Latin America is that its diversity is diffuse, difficult to grasp; and its challenges and hopes are equally diffuse. They are far from comprising a present and palpable reality that manifests itself in a comprehensive manner.

FLACSO is an international organization with a Latin American and Caribbean focus. One of its principal objectives is to promote regional integration. This first exhibition of photographs, held at the recently-inaugurated institutional headquarters of FLACSO-Chile, creates a new opportunity for intellectual reflection in a space designed for the development of communications between Art and Social Sciences. Innovative and more relevant responses will emerge from this dialogue about our reality.

This initial exhibition is possible thanks to the support that FLACSO-Chile receives from different philanthropical institutions and governments in the region and beyond it. Special mention should be made of the institutions that support us regularly: the Ford Foundation, the Hewlett Foundation, the governments of Chile and Canada, as well as organizations such as UNESCO.

**Francisco Rojas Aravena**

Director FLACSO-Chile  
Santiago, March 2004

## LATIN AMERICA –Does It Exist?

The social, economic and political diversity among the countries commonly labeled "Latin America" is obvious to whoever studies, travels through, or reads about them. Nationalisms reinforce this conception. But if we look beyond the fact that avocados are called "aguacate" in Mexico and "palta" in Peru, or that Chile exports copper and Brazil airplanes, it is also obvious that there are similar and

interrelated cultural traits, economic situations, political realities and social conditions among these same countries.

Without devaluing national peculiarities we should recognize that Latin America does exist. I don't argue this for rhetorical purposes; both the problems that these countries confront and the opportunities that are on the horizon require coordinated and even joint action. Cooperation has historically proven difficult, but it will surely be impossible if Latin America refuses to recognize itself as a group of nations whose ties unite more than their differences separate.

In a period in which Europe has progressed tremendously in creating, and benefiting from a common identity, it would be a great mistake for Latin America to promote its disintegration by either emphasizing the particularities of its nations and subnational groups or by denying its history and culture as it attempts to identify with the United States. This great power, with interests and vulnerabilities throughout the world, does not understand nor could it ever, the realities of what lies south of its borders. That is why its policies for the region create unforeseen problems, and worsen the situation; then the government and people of the US forget the region when crises develop in places that are less secure for their interests than is its own "backyard."

As a Latin-American, although born in the Colossus of the North (a concept that only has meaning from a Latin American perspective), it is obvious to me that history and contemporary reality unite us in a manner that is distinct from that of other people in the western hemisphere or even the rest of humanity. We are part of humanity, yes, and we are Americans along with the Canadians and US citizens, but we are also Latin Americans.

In my photographs, taken over a period of four decades and from a majority of the region's countries, I present a personal vision based on the details of everyday life throughout the geographic zone that extends from Alaska (where I encountered Mexicans working in the canneries) to the southern cone of the hemisphere. Latin America reveals itself to me, my eyes see it, my cameras capture it, and I present it in these images so that the public, politicians, and academics do not forget it.

Latin America is a culture that is open to its own. We understand ourselves by emotion, even when our Spanish varies in words, turns of phrase, tone, and, to a certain degree, whether it is our first language. The body language of two women chatting tells us, whether we are of European ancestry, mestizos or indigenous, that they have a special and personal relationship as "comadres." Our Catholicism, mixed with indigenous and African beliefs, produces visions of life and death that lead us to construct altars in our homes and family reunions in the cemeteries. We all suffer from economic underdevelopment, populism assaults us equally despite the fact that our shawls are of different colors and our hats different shapes.

Pay attention to the composition of the images that are presented here—I seek to eliminate extraneous details that divert one's view from the essentials. A geometry underlies the design and helps focus one's view, and via that one's mind, so let your eye follow the rhythm of the composition. Facial expressions, body movements, even the chaotic relationship of hundreds of telephone lines speak to you of Latin America if you let yourself see.

**David Mares**

Photographer; Doctor in Political Science  
San Diego, USA, February, 2004

## Can photography help us delucidate a thorny hypothesis: does Latin America exist?

If Latin America exists as a single unit, a cohesive concept, it is precisely in the potential for union of its enormous diversity. The multitude of variants that can be found between the Río Grande and the Beagle Channel is overwhelming. The superpositioning of cultures—from the original ones, once Asian, passing through Europe's contributions, to the Oriental ones of more recent arrival—remains a process in search of definition.

David Mares, a contemplative and at the same time explicit photographer: captures images—instantaneous yet enduring—of the colorful collage of multiplicity that comprises the complex mosaic that is Latin America. He emphasizes the counterpoint between past and future, freezing a present that encompasses millennia of autochthonous custom and belief.

He shows poverty in its austere dignity and wealth in its offensive pomposity. His portrayals speak to us of a legacy that is still valid among the descendents of stoic and compliant peoples that once flourished in the Americas prior to that one crucial moment: 1492.

He reminds us of the conquest with the figure of Hernán Cortés, the ultimate anti-Quixote, who overcame the windmills and won the love of his Dulcinea. He recalls the magnificence of the Colonial period with architectural icons that are still present both materially and spiritually, as well as reminiscences of the early periods of self-rule and the bloodied residue of the brutal struggle to obtain a relative degree of independence.

He catches the perennial presence of European loans and investments, the source of the capital to build the basic infrastructure of these nations in search of modernity. He renders tribute to the Latin American diaspora, which brought millions of desperate individuals to North American cities that rim the Mexican border and have come to reflect latino culture back toward the South.

He registers the spirit of the future: youth in all-out celebration, optimistic and sure of their coming role in the consolidation of the still incomplete process of establishing and perpetuating democracy—once and for all—throughout the region. He celebrates the permanence and perseverance of faith and joy throughout Latin America: the spontaneity and confidence before the uncertainties of life itself.

He reveals the singular importance of a child, of the way life re-voives about the young. The child and the aged play highly significant roles in Latin America. Each enjoys a special status and receives a singular kind of affection. The family is the nucleus, a small community in and of itself. Play is also a privileged activity, as much so as prayer and the veneration of the dead. No one attempts to alter the order of nature's cycles.

Mares also manifests the precariousness, the violence, the injustice, the dependency, the prejudice, and the superstition that are so much a part of daily life. He will not allow us to forget the dichotomies of a globalizing First World characterized by the rules of free market economics and the state of the law as dictated by the powerful.

His message is all about erradicating the prevailing vision of Latin America as the backyard of today's Western civilization and re-positioning the area in a situation of conceptual Equality, in accordance with the axioms of the French philosophers of the Age of Enlightenment.

If Latin America exists, it must be in a state of essential autonomy, free to learn from its mistakes and faithful to the beat of its own rhythm. Mares' vision, nevertheless, is not just a portrait of the delights of this continent and a half, but, rather, his view contains a warning. His

sensitive images propose the resolution of unfinished business: a call to eliminate poverty, to attenuate the damage of arbitrary actions, to reduce the enormous social and economic differences, and to integrate the different beats of rural and urban populations.

He reassures us that Latin America does exist in the measure that there is a driving challenge in a geographical region that is home to hundreds of millions of human beings with shared hopes and common needs. This is especially true when these men and women live together under the sign of a common denominator: a desire to gain access to the same opportunities and benefits that are the daily reality of the citizens of Europe, North America, and the burgeoning nations of Asia and Oceania.

Mares advocates that the label 'Latin American' should no longer be synonymous with a population that lack resources and abound in resentment. The Latin America that can be seen in the visual voyage that Mares—an experienced traveler along the byways of perception—has taken, is sadly symptomatic of painful transition. He proves that the process of development is slow and erratic, often capricious and unfair.

At the same time, Latin America is imposing its own personal seal on the United States, bringing refreshing breezes of a warmer and more committed humanity to the North. This passive invasion, which combines the scientists of the so-called brain-drain with the 'wet-backs' of yore, constitutes a two-way road: both societies benefit from the process. Latin America, then, exists as well in its capacity to recolonize the same territories that were so essential in the formulation of a New World in the image of a Europe that no longer exists as such today.

Latin America exists as it is, with its contradictions, with its legends and its aspirations. Let us observe its essence as seen on the cover of this catalog: a celebration in Ecuador where the spirit of joy overflows. The secret of Latin America is that capacity to disconnect from the burden of the everyday, to return to the roots, to lose and then find oneself in the nooks and crannies of one's deepest interior.

If the West is a sum of things, activities and processes, the Latin American ethos is composed of sentiment, emotion and expressivity. There is still a need to incorporate more of the pragmatic characteristics of the First World, but, at the same time, an urgency exists to share the warmth of feeling with the neighbors to the North.

David Mares sets us thinking, reflecting upon the scope of his question. Each of us will have our own reasons to believe—and create—the Latin America of our desires. No one, as the timeless legend regarding witches says, would dare, however, to deny that a witch, as well as Latin America, exists.

**Edward Shaw**

Curator

Tunquén, February 2004

## CAPTIONS

Front cover

**Fiesta** Ecuador 1996

Celebrations in Latin America include a category little known in the north of the hemisphere: patron saint days, marked in virtually every neighborhood, township and city. Often they coincide with special days celebrated by Precolumbian peoples, revealing the intimate link between the colonial and the indigenous. Vibrant colors, thunderous music, abundant food and plenty to drink characterize these celebrations. This combination of the mystic and the natural produce our cultural predilection for fiestas.

Page 9

**Nacimiento** Chiapas, Mexico 1992

Latin America was born of the Conquest of the indigenous people of America by the people of the Iberian peninsula of Europe. This colonial and violent history shares common threads with that invasion occurring further north in the hemisphere, but with a fundamental difference: Spaniards and Portuguese came primarily as single men, while the British, Dutch and Germans came with families. The mixture of races, consequently, is infinitely greater in Latin America than in Anglo-Saxon America.

Page 10

**Comadres** La Paz, Bolivia 1990

Words express the innermost feelings of a culture. There are words in common use in Latin America that have no counterpart in North American English. "Comadres", like "Compadres" are more than friends. The word conveys a deeper relationship, a connection between souls that is so obvious for Latin Americans that it is used in place of given names, as in "My Comadre" or "Oh, Compadre." The word "Tocayo" is similar; it describes a relationship that emerges automatically and that is not recognized in the English-speaking world.

Page 11

**Día de los Muertos** Sinaloa, Mexico 1972

Latin Americans generally recognize that the distance between life and death is short. Both the indigenous cultures and Iberian Catholicism understand death as at once omnipresent and transcendental. Because of this, the person who has died does not "pass away"; family members have not only the obligation but the desire to pray for him, celebrate him and speak to him in the cemetery.

Page 12

**Urbanización desenfrenada** Rocinha, Brazil 2003

Latin America's underdevelopment concentrates resources, including human ones. Whether in search of jobs, infrastructure, or the myriad forms of legal documentation, people are drawn towards cities. These urban concentrations are poorly equipped to deal with the need for housing, healthcare, education or even security against common criminality. Yet they still grow...

Page 13

**Infraestructura** Rocinha, Brazil 2003

A lack of infrastructure continues to characterize Latin America. At the dawn of the 21<sup>st</sup> century every country still has areas that lack electricity, drinking water, telephones and year-round roads. And in many places with these modern amenities, they are offered in haphazard and chaotic supply chains.

Page 14

**El olvidado** Chiapas, Mexico 1992

Street children are an integral part of Latin American underdevelopment. They are found not only in urban areas, but also in the countryside. These children are marginalized not only by middle class society but also among the poor.

Page 15

**Dependencia** Los Angeles, USA 2003

All of the Latin American economies are linked to the U.S. economy in an unequal manner. For many of these countries this inequality manifests itself via the trade balance; for others it shows up in the financial markets or in technology transfers. But the most dramatic is the dependence on the U.S. labor market to employ part of the economically active population and provide for money transfers to support family members back home.

Page 16

**Primera Clase** Ecuador 1996

The street vender and his informal stands in the streets and communication centers are evidence of the spirit of penny capitalism and of the need to make a living no matter the conditions. Whether dawn or dusk, people organize themselves to supply food, herbs, tools and whatever else society needs or demands. There is not a state that can subject them to sanitary or tax regulations. It is one of the contradictions of underdevelopment that Latin American society enjoys the benefits and suffers the problems created by this informal economy.

Page 17

**Día de las Américas** Culiacan, Mexico 1972

Latin America identifies itself as having a common history. Thus Mexican schoolchildren commemorate the slave history of their Caribbean brothers and sisters. The experience of repression, genocide, domination and slavery is something that the entire region learns in a form that is entirely distinct from the way in which Canada and the U.S. understand their colonial history. Independence and their heritage of slavery. The identification of the 12<sup>th</sup> of October as the Day of the Americas produces a striking contrast to "Columbus Day."

Page 18

**Derechos Humanos** Santiago, Chile 2003

Contemporary Latin America is an anguished participant in the debate concerning human rights. The region not only experienced massive violations of human rights; it is also the scene of denials and justifications of such violations. Not only do people in the region debate whether such violations occurred, they debate what to do with those identified as violators of human rights: are they to be condemned, pardoned, forgotten or even honored?

Page 19

**El voto inmaduro** Lima, Peru 1998

Voting is a part of democracy, but it is not, by itself, democracy. The history of the vote in Latin America is the history of electing many leaders who do not accept the responsibilities and limitations that governing in a democracy implies. Many of these leaders had clearly demonstrated these characteristics before they sought to win by the vote, having previously been dictators, violators of human rights, and leaders of coups.

Page 20

**Subempleo** Mexico 1973

The level of unemployment in an economy is an indicator of its underdevelopment. The high underemployment throughout the region has fundamental social implications as entire families through themselves into efforts to generate a meager income.

Page 21

**Pausa estudiantil** Santiago, Chile 2002

Latin America is young and the future will be made by youth. The proof of a search for a better future can be seen in the young people selling whatever they can in the streets, surmounting distance and lethal obstacles to work in Europe or the US, or filling the public and private schools and universities. But human and spiritual development also demand moments to enjoy being young!

Page 22

**Santo** Quito, Ecuador 1996

The Saint is a symbol of the Church, but also much more. He gives comfort to believers and is a faithful companion of those who believe in him. This identification between people and their saints is what has made the Church an important social, and consequently political, factor in Latin America. Jesus, the Pope and Saints create multiple links between Church and people.

Page 23

**Furia liberal** Mexico 1976

Winning our Independence opened the doors to our internal differences. In virtually every country the Liberal ideas that stimulated the fight for Independence also questioned the role of the Church in the nation's social, economic and above all, political life. The debates between Liberals and Conservatives resounded in the constitutional conventions but also spilled out into the streets, provoking bloody civil wars for more than one hundred years.

Page 24

**Polo Norte** Mexico 1973

Latin America's social security system illustrates its fiscal, social and even moral poverty most clearly in the case of the elderly. Although they have spent a lifetime working, the majority must seek some way to support themselves in their old age. For many, this implies to continue with informal work that demands many hours but provides little profit.

Page 25

**El Estado provea** Rocinha, Brazil 2003

The Latin American state dominates, terrorizes, takes away but also gives. Especially in conditions of underdevelopment and with the greatest degree of wealth inequality in the world, millions of families depend upon the ability of the state to supply them with what the market refuses. In these days of neo-Liberal projects emanating from Washington, Latin American societies are asking themselves, "what are the limits to the vanishing state?"

Page 26

**Frontera Norte-Sur** San Diego, USA 2004

Geography has its natural divisions and man has traversed them over time in his search for a better life. Nations also have their divisions and these supersede the natural geographic ones when they decide that doing so is in their interest. Latin America, therefore, is

also defined by the southern border of the United States, which today is reinforced and provokes hundreds of deaths annually.

Back cover

**David Mares**

Mares is a self-taught photographer from the United States, with a doctorate in Political Science from Harvard University. Mares' studio is in 'Angel's Gate', an artistic and cultural center located in Los Angeles, California. He is Professor of Political Science at the University of California, San Diego and has published four books and numerous articles on Latin America.

**Individual Exhibitions:** Galería La Foto, Santa Monica, California; Union Artworks, Los Angeles, California; Camera Exposure, San Diego, California, USA. **Fundación Nacional de la Cultura**, Santiago, Chile. **Group Exhibitions:** Buddha's Lounge Two, West Hollywood, California; Hilles Library, Harvard College, Cambridge, Massachusetts; Point of View Gallery, Los Angeles, California; Gallery A, Angel's Gate Cultural Center, Los Angeles, California, USA.

Portrait: Porter Photography

FLACSO-Chile agradece la colaboración de Edward Shaw en la curatoría de la exposición, y de Mario Fonseca en la edición y el diseño del catálogo.

© David Mares 2004

© Flacso-Chile 2004

Producción gráfica  
Vicente Vargas

Impresión  
OGRAMA